

Libro recoge la inédita correspondencia amorosa de la poeta elquina con Manuel Magallanes Moure  
**Gabriela Mistral íntima y secreta**  
**Andrés Gómez Bravo. LT. 25-12-2005**

*Entre 1914 y 1921 la premio Nobel sostuvo un desgarrado romance epistolar con uno de los escritores más reputados de la época. Fue un amor imposible -él estaba casado- y se rompió cuando se vieron las caras. La correspondencia recrea esa historia y permite asomarse a los traumas y dolores de la autora de Desolación.*



**GABRIELA MISTRAL** acaba de ganar los Juegos Florales de Santiago cuando comienza la relación con Magallanes Moure. Ella tiene 25 años y es una chica soltera de provincia que trabaja como profesora en el Liceo de Los Andes.



**MAGALLANES MOURE** era una figura literaria en el Santiago de principios del siglo XX. Su entusiasmo con la Mistral duró siete años: hasta que se encontraron cara a cara.

En 1914 Lucila Godoy Alcayaga comenzó a ser Gabriela Mistral. Ese año la poeta elquina ganó los Juegos Florales de Santiago con los Sonetos de la Muerte. Los poemas estaban dedicados a su enamorado Romelio Ureta, un empleado de ferrocarriles que la dejó por otra y que acabaría suicidándose. Habían pasado cinco años desde entonces, pero ella pensaba que el amor no llegaría de nuevo. Se equivocaba: al Liceo de Los Andes, donde se desempeñaba como profesora, empezaron a llegar cartas de un reputado poeta de Santiago que se declaraba enamorado aun sin conocerla.

El corresponsal era Manuel Magallanes Moure, una figura en el Santiago de principios del siglo XX. Había sido jurado de los Juegos Florales y quedó impresionadísimo con los versos de esa desconocida poeta campesina.

Ese fue el arranque de una apasionada historia de amor. Una historia de novela rusa: fue un amor por correspondencia. En los siete años que duró la relación, nunca se vieron. Y un amor difícil: ella era una chica soltera, provinciana y atormentada; él, un hombre público, refinado, casado y con hijos.

De esa historia quedaron 85 cartas, la inmensa mayoría escritas por la Mistral. La correspondencia no sólo es el testimonio de esa pasión; es también la última prueba de un amor en la vida de la premio Nobel y una entrada privilegiada a su esfera más íntima: sus dolores, tormentos y demonios.

### **Amor clandestino**

Hace 30 años Sergio Larraín Fernández dio a conocer parte del epistolario; ahora se publica íntegro por primera vez en Manuel, en los Labios por Mucho Tiempo, un libro compilado por María Ester Martínez y Luis Vargas Saavedra.

De las cartas que sobrevivieron, 80 son de la Mistral y estaban en poder de los herederos de Magallanes. De las que le envió el poeta sólo se conservan cinco. La razón: ella las eliminaba para no dejar pruebas de su "adulterio" epistolar.

Desde el inicio de la correspondencia la Mistral se muestra sorprendida por el interés del poeta. Sorprendida y escéptica. "Nos hemos encontrado con un atraso de 10 años en el camino; estamos mutilados de las cosas más bellas que pudimos cambiar", escribe.

Gabriela intenta establecer una relación fraternal con Magallanes, pero éste le propone una amistad erótica que ella rechaza. "Después de conocerme verá que he tenido sensatez al rechazar su pacto, en la forma que usted quería sellarlo", le escribe. "Lo han engañado; tengo un cuerpo irrisoriamente deforme, y no soy una enamoradiza".

La Mistral no sólo estaba disconforme con su anatomía; aquí revela una bajísima autoestima. No puede entender que Magallanes Moure se interese por ella. "No, no podré creer nunca. Jamás creí que un hombre me quisiera, ni cuando era joven, ni cuando estuve a un paso de ligar mi suerte a la de aquél a quien quise hondamente".

Pero la insistencia del poeta doblaba su negativa. Ella le sugiere un sistema para evitar riesgos: un tipo de carta pública, que otros puedan leer, y otra privada. En las públicas se dirige a él como Poeta y en las otras lo llama Manuel.

### **La tormenta y la pasión**

Aún así, la Mistral no deja de complicarse: "Créalo, no soy nada que pueda Ud. tomar en sus manos como cosa bella ni alta, para llevarla a su corazón. ¡Por Dios, créalo! Ud. está viviendo en plena locura; no sabe lo que promete, lo que ofrece, lo que pide, lo que alaba". Y luego, en otra carta: "Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente y la vida exacerbó esos vicios y me hizo 10 veces dura y cruel".

Pero las palabras de Magallanes Moure paulatinamente ablandan esa corteza y van enamorándola. El quiere verla y acariciarla. Ella se niega. "Nos veremos en cualquier parte, menos en un hotel. Y tú, según tu promesa, serás bueno, serás obediente, esperarás pacientemente la hora, que puede ser próxima o remota".

Por momentos, ella tiene arrebatos de sensualidad, extrañas fantasías como ésta: "Oye: estoy acostada contra un tronco. Siempre me ha gustado besar los troncos en sus heridas llenas de goma pálida. Este tronco tiene abajo una envoltura negra y espesa de hilachas que no sé a qué enredadera pertenezcan. Yo acabo de besar el tronco en su herida repleta de goma; pero no es al árbol al que beso, como otras veces, es a ti, amado mío, a ti".

Pero cuando él le habla de caricias reales, ella se escandaliza. "Lo que tú llamas acariciar refinado y dichoso, yo lo llamo y lo llamaré siempre vicio. No me discutas sobre esto. Soy una campesina, soy rústica; todo eso me parece impuro, perverso, y otras cosas más".

El insiste: "¡La quiero toda, toda!". Y cuando ella parece dispuesta al cariño y la sensualidad, le advierte a su enamorado: "Pero sin violencia". He ahí las huellas de la traición y el suicidio de Romelio Ureta. Y probablemente de la violación que habría sufrido de niña, piensa Luis Vargas Saavedra.

Desde luego, también está la culpa por este adulterio por correspondencia: "Ya sé que según los códigos de moral soy culpable ya, muy culpable", escribe.

### **El desencuentro**

El encuentro de la pareja se concreta recién en 1921, en Santiago, siete años después de iniciada la relación. Y tal como ella preveía, es suficiente para enfriar el entusiasmo de Magallanes Moure.

Volverán a verse en un par de ocasiones, pero la relación mutará en amistad. "Tú no me pudiste querer mi vejez, mi fealdad... Además, tu orgullo, muy visible, te alejó de mí", anota ella en la carta de despedida, en 1923.

Entonces está en México y acaba de publicar en Nueva York su libro Desolación. La chica de provincia ya es plenamente Gabriela Mistral. De aquí en adelante, nunca más se le conocerá un amor.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 